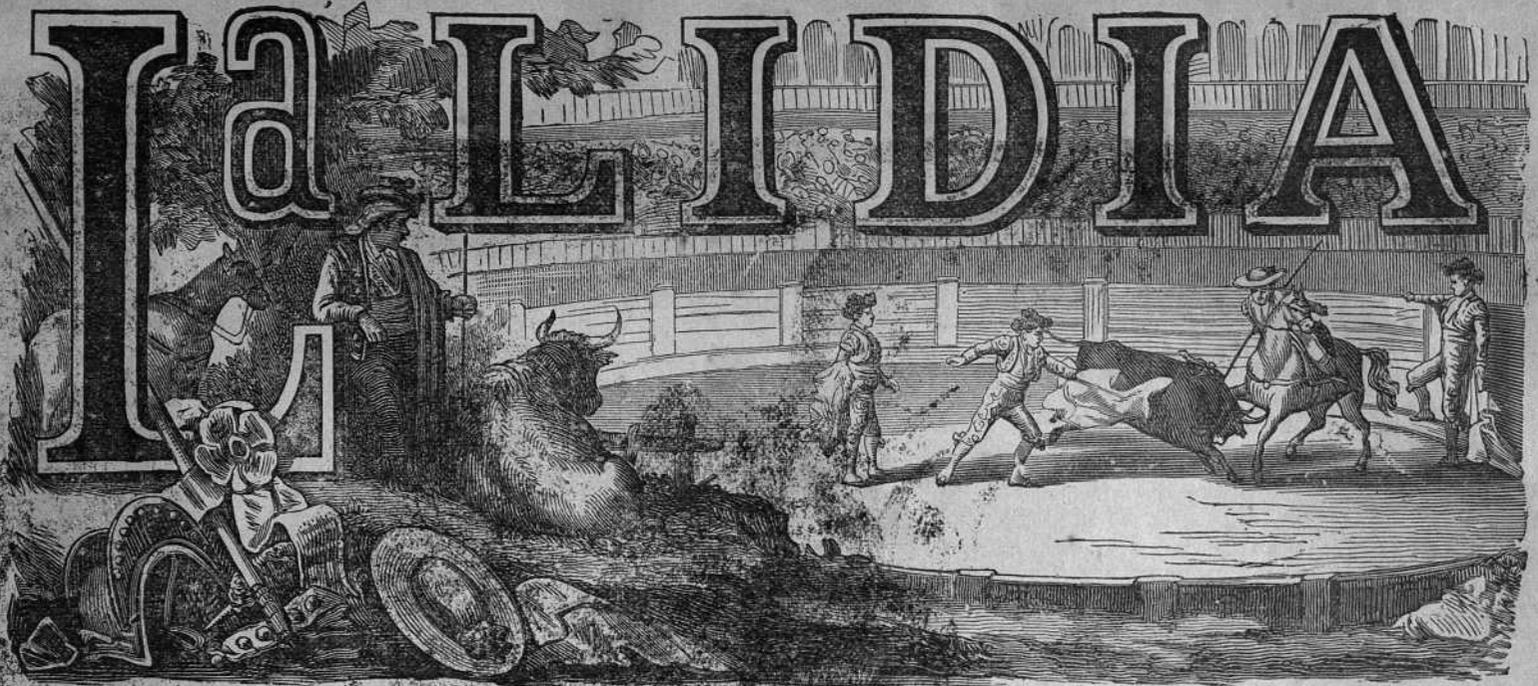


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre . . . Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre . . . 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios . . . Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios . . . 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO.

Actos de valor, por J. Sánchez de Neira.—Nuestro dibujo, por M. del Tío y Herrero.—Toros en Madrid (20.ª corrida de abono).

ACTOS DE VALOR



La manifestación de valor sereno que presenciaron en la Plaza de Madrid muchos de los espectadores a la corrida de toros celebrada el día 12 del actual por la tarde merece, en nuestra opinión, explicarla detalladamente, porque entra en el número de las que, como célebres por lo inusitadas, han de pasar a la historia y referirse como caso raro y prodigioso. Este relato, que hemos de procurar sea lo más fiel posible, nos servirá al mismo tiempo para recordar otros tan extraordinarios, que no por serlo, se apartan lo más mínimo de la verdad, y que siempre comentan los aficionados al arte del gran Romero, cuando se trata de lances inverosímiles y asombrosos.

Hay indudablemente en las Plazas de Toros una Providencia especial, que ampara a los lidiadores; dándose el caso de que en el reparto de los beneficios salgan favorecidos, por regla general, los valientes y entendidos, que los más apocados ó de menor inteligencia. Mucho hace la fortuna, que distribuye como quiere los bienes, privando de ellos a quien le parece; pero bueno es que los toreros tengan presente aquello de «Ayúdate y te ayudará».

He aquí una relación de algunos actos extraordinarios, empezando por el que da ocasión al presente artículo.

Lidiaban en cuarto lugar a *Furolero*, toro de D. Anastasio Martín, vecino de Sevilla, señalado con el número 18 y de pelo berrendo en negro, botanero y bien puesto. Había tomado de mala gana cuatro varas y sacado dos pares de banderillas, cuando saltó al callejón por el frente del tendido número 7, y al volver al ruedo, le castigaron con otro par. Entonces Luis Mazzantini, que ocupaba el centro de la arena para proteger a los banderilleros de una arrancada del bicho, tendió el capote, y sin precipitarse en la carrera, aunque venía perseguido, saltó por las tablas del tendido 5, y tras el *Furolero*, que no dió tiempo al espada para refugiarse en el burladero inmediato a la puerta de

caballos. Allí, en el facon que forman las tablas del burladero con las del antepecho de los asientos de la barrera, se vió al toro tirar un derrote a Luis, que ya había tomado el frente de la res, y que le levantaba en alto por el costado derecho, rompiéndole la entretela. El matador, sereno, con pastoso valor, entabló por necesidad una lucha con el toro de poder a poder, y agarrando con el brazo izquierdo el cuerno izquierdo, empezó a dar y dió con el puño derecho fuertes golpes en el ojo izquierdo del toro, hasta que consiguió apartarle en aquella dirección y salir por pies a volver al ruedo, no sin haber sufrido fuertes contusiones en el pecho y vientre, causadas por el testuz, en cuyo centro procuró el diestro estar colocado durante la lucha, que duró muy cerca de un minuto. Como del relato se desprende, la situación del toro era la de aculado a los tableros exteriores por la parte interior de ellos y atravesado en el callejón; así que de ningún lado podía venir amparo al lidiador.

Un hecho muy parecido acaeció en la Plaza vieja de Madrid el día 14 de Julio de 1828 con el espada cordobés Francisco González (*Panchón*), que entonces tenía 32 años de edad. Al matar el tercer toro, y en la salida de un pase, perdió ferreno, entró en el suyo la res, y quedó encunado y pegado a las tablas de la barrera; pero entonces, apretando el testuz con sus puños, y haciendo uso de las hercúleas fuerzas que tenía, apartó de sí al toro lo suficiente para escurrirse por un lado, mientras por el otro un capote se llevaba la fiera. Sólo tiró ésta un derrote, que esquivó el diestro con un quiebro que le valió muchos aplausos, y que el Rey Fernando VII, felicitándole en su palco, le señalase de su bolsillo particular una pensión vitalicia de 100 ducados.

Y ya que de actos de fuerza y valor hablamos, debemos recordar el que llevó a efecto en Madrid en 1833 el famoso picador de toros Francisco Sevilla, cuyas facultades físicas eran portentosas. Un toro de Gaviria se le coló suelto y le derribó, quedando en el suelo al descubierto, unido al caballo (porque entonces el hombre y el jaco formaban un solo cuerpo), en el cual tenía el toro introducida el asta: comprendiendo que de sacarla y repetir el golpe, a él había de ir dirigido, se agarró inmediatamente al cuerno libre, con ambas manos, y tirando hacia abajo, derribó al toro, que quedó en el suelo, formando un montón con las tres figuras, que duró hasta que los peones—no los

monos como ahora—sacaron de debajo al picador, para lo cual se echaron otros y algún mozo de caballos sobre las ancas del toro, impidiéndole levantarse. Fué de larga duración la escena, y a nosotros que la vimos, siendo muy niños, nos impresionó de tal modo, que aún nos la pintamos como fué y como si acabáramos de presenciála.

Esos actos de valor y serenidad en el peligro, que hemos descrito, obedecieron a la necesidad, a la propensión natural de conservar el individuo, si bien para que no decayese el ánimo de los interesados, preciso es confesar que al menos en aquel momento, en aquel angustioso trance, tuvieron gran espíritu y valentía. Pero la historia taurina anota en sus eternas páginas otros rasgos voluntarios de valor sereno, que no se conciben ni pueden concebirse por las personas que aprecian más su bienestar que la fama y la abnegación. Vamos a citar dos tan sólo de esta clase, que son muy conocidos entre los aficionados.

Trastecaba Montes un toro tuerto de la ganadería de D.ª María de la Paz Silva, Condesa de Salvatierra, en la Plaza vieja de Madrid, muy cerca del tendido número 3, y, por consiguiente, al lado de la puerta de caballos, donde el toro adquirió marcada querencia. En la primera andanada de palcos que paraba encima de dicho tendido, había algunos amigos del matador, y ante ellos quiso estoquear el toro, a pesar de conocer que era el sitio donde más pesaba, por la dificultad del terreno, por la inclinación a la querencia, y la circunstancia de ser tuerto el bicho: cuando preparó a éste convenientemente, *cantó la suerte*, es decir, mandó a Capita irse a la cola, «porque por allí saldré.» Y efectivamente, se cerró en corto, bajó demasiado la muleta, para que la humillación del toro fuese grande; se arrancó muy por derecho a la cuna, y salió como había predicho, enganchado por la entrepierna y volteado al lomo del toro, que con una tremenda estocada fuese a la querencia de la puerta, dejando levantarse ileso a Montes, que no se propuso otra cosa, en su temeraria terquedad, que demostrar su inteligencia y el desconocimiento absoluto que tenía del miedo.

Más noble, y obedeciendo a un arranque de abnegación casi inconcebible, fué la hazaña de Juan León en la Plaza de Ronda el día fatal del 20 de Mayo de 1820, en que murió su maestro el célebre Curro Guillén. Al matar éste un toro de Cabrera de siete años y cobarde, quiso



Bonifaz



Toros en Madrid.

CORRIDA 20.ª DE ABONO.—19 OCTUBRE 1890

El anuncio de una corrida de toros de la ganadería del Sr. Palha Blanco, llevó ayer á la Plaza una concurrencia numerosísima, tanto, que ni una sola localidad había desocupada, y era grande la expectación del público y de los aficionados; es natural que así sucediese, porque siendo hoy moneda corriente que los ganaderos atiendan más al beneficio material que las reses les proporcionan, que al cuidado y mejoramiento de su vacada, se espera mucho, y con razón, de los pocos que ponen en primer término su fama, y en segundo el resultado económico y sus beneficios.

La corrida no resultó á la altura que se presumía, y se defraudó un tanto las esperanzas de la afición, no puede negarse pero por nuestra parte seguimos creyendo que los toros del Sr. Palha necesitan una lidia distinta á la que en nuestra Plaza se les ha dado en dos ocasiones: una lidia más constante; una lidia de trabajo más sano para los peones, que deben sujetar las reses en las barreras que el espía como director les indique, y no desjarlas constantemente á su aire, bizamos así, pues de este modo solo se consigue evitar á los toros en su resabio de saltar la barrera.

En la corrida de ayer se puso bien de manifiesto esta deficiencia, y el público cuya cabeza aparecieron á la hora señalada los diestros Gallo, Mazzantini, Guerra y el Ecijano, dando al poco rato suelta al

1.º Capote, número 1, negro bragado, grande y bien puesto. Tomó con poca voluntad y con empuje tres varas, y dos tardeando dos, tres caídas y mató tres caballos.

Entre Blanco y Cuco colocan cuatro pares buenos, siendo aplaudidos.

El Gallo inaugura su faena con 10 pases movidos, y el toro se fué á las tablas del 6, dónde el matador, después de tres pases más, da una corta y atravesada, sigue pasando con manos serenas y larga de lejos otra estocada ida, en el lado contrario, cuarteando mucho y cada vez con mayor desconfianza, otra á paso de banderillas, atravesada. El animal, que se echó de un caballo y se echa á su lado, le arranca el puntillero.

Intenta el matador el descabello tres veces, y el animal vuelve á echarse para que el puntillero le levante por segunda vez; nuevos intentos del Gallo para descabelar y dos avisos de la Presidencia; un puntillero, que debió costar una multa al puntillero, porque le dió estando de pie el toro; el tercer aviso y salida de los mansos. Todavía el matador da una heja, barrenando los mansos arropan al toro y el puntillero suponemos que le larga un pinchazo en los cuernos, porque el animal se echa en las tablas del 6.

2.º Espiño, núm. 10; negro, listón, careto, ensillado, fino de capote y apretado de armas y algo veleta.

Mediante una lidia infernal y descompuesta, como una voluntad y poder 10 varas, dió siete caídas y mató cuatro caballos.

Joseito cuarteo un par regular y Hierro otro de sobra, quillo, terminando Joseito con uno de sesgo.

Mazzantini encuentra á su enemigo que tanto perdona facultades, y al primer pase se le va al otro, que se atredondea y otra vez safta; empieza á pasar el matador sin estrecharse y sin sujetar al animal, que se pincha porque sí, y receta una de sus primitivas estocadas, *Armasos*.

3.º Zambujo; negro bragado, fino y recogido de cara y cuernos. Tomó una vara recargando de Pegote, y al saltar la barrera se fastimó de los cuartos traseros, de tal manera, que le fué imposible levantarse, teniendo necesidad el Presidente de dar orden para que el cachero funcionase, acertando éste al primer golpe.

4.º Gollino, núm. 28, negro bragado, astifino, cortoty careto. Tomó con poca voluntad, pero con poder, ocho varas, dió tres caídas, y mató un caballo.

Zayas coloca un par al cuarteo, y Aransais otro sobra, que repite el primero con otro mal par, y termina Aransais con medio en las orejas.

Tejido, sin adornos, pero con valentía, se estrecha con la res, y con arte consigue parar al toro para pasarse sin herir, y da luego una baja y atravesada, saliendo rebozado con la res, otra corta del mismo estilo y con igual resultado, y otra y tendida; un intento feo de descabello, echándose el toro y rematando el puntillero á la tercera.

5.º Galva, núm. 34, castaño, oscuro, listón, salpicado de los cuartos traseros, y como el anterior, astifino y ancho. De mala gana al principio, tomó 10 varas y dió dos caídas.

Entre Cortito y Blanquito clavan dos y medio pares, correspondiendo al primero un medio y un entero.

Precedido de seis y algunas palmadas, el Gallo sale á entenderse con Galva que se encuentra claro y noble, pasa parado, y así, lástima que cuarte se tanto en dos ocasiones que se arranca de lejos á volapié, dando dos estocadas idas, y en la misma forma otra buena, que le valió palmas.

6.º Imaginario, núm. 10, bragado y mansurrón; saltó la barrera infinidad de veces, á pesar de haber intentado Guerra pararle los pies con tres verónicas.

De mala manera tomó seis varas sin más consecuencias. Bernardo Hierro pone un par desigual á la media vuelta, y otro medio su compañero Joseito, repitiendo el primero con uno entero en igual forma.

Luis torea al manso y logra pararle, pero no cuadrarle, mediante ocho pases; después de esto sigue trabajando con menos resultado, y se hace laboriosa y pesada su faena, dando en las tablas del 5 un pinchazo pescuecero, y otro después á paso de banderillas; una corta delantera, otra en buen sitio saliendo desarmado, otra igual sin desarme, otra corta á volapié que escupió el animal, y un descabello.

El diestro recibió un aviso de la Presidencia. 7.º Travieso; negro, bragado, pequeño de cuerpo y sin cara ni cuernos.

Sin poder y acosado, tomó siete varas. Mojino de primeras deja un par caído, pero llegando en toda regla, y en su turno repite con otro bueno al cuarteo. Primito, con uno superior de frente, cumple á satisfacción del público, que le aplaude.

Guerra, que no mata más que éste por lo sucedido al tercero, pasa sin sosiego y sin rematar los primeros telonazos, pero se arranca bien á volapié, dando una corta buena, sigue toreando con precauciones, y sin estar cuadrado el bicho, da otra estocada igual que la primera, que con dos intentos y un descabello á pulso, dieron fin del animal.

8.º Cabrero, núm. 44, ensabanado, salpicado, capirote, calzado, de hermosa estampa y de gran cabeza, duro y certero en las acometidas. Tomó nueve varas, dió seis caídas y mató cinco caballos.

Aransais clava un par delantero y repite con medio malo. Zayas pone medio cuarteando mal.

El Ecijano, ya casi de noche, empieza desde lejos con dos pases, y sufre una colada y un desarme; otra colada para dejar media estocada á paso de banderillas, arrancando desde muy lejos; otra igual saliendo por pies y perdiendo el trazo; nueva colada, tomando el olivo el matador, un intento de descabello, y el animal se echa para que remate el puntillero.

LOS TOROS

El Sr. Palha presentó ayer ocho toros en su mayoría bien criados, finos de pelo y de buena linia, que resultaron, buenos el primero y el segundo, llegando á tomar 17 varas y matando seis caballos; regulares los lidiados en cuarto y quinto lugar, que tomaron, pero no en tan buena forma, y en general con escaso poder, 18 varas por un caballo muerto; mansos y huidos el sexto y séptimo, y superior el último, de gran presencia y aplomado y de bonita linia, que hizo una faena, á última hora, digna de la fama que en poco tiempo ha conseguido el ganadero del vecino Reino, pues en nueve varas, tomadas á ley y sin volver nunca la cara, dió á los picadores seis caídas tremendas y mató cinco caballos. Se presataron poco á faenas de lucimiento, y á las de la mayoría excesivamente.

LOS MATADORES

Gallo, vesta la res, y el animal tiene explicación el temor que se apodora de él, al lidiar su primer toro, pues acudiendo con mansos, el animal se echó en el costado arrimando á él, y se quedó con ambas manos rodeando de las reses, y de modo así, la mayor parte de los pases fueron encañados desde lejos, y siempre, casi siempre, con la izquierda, cuando el toro tomó mejor los pases que le dió con la derecha.

Tuvo poca fortuna al bajar y arranco toros y cuarteo mucho, y descabello, los intentos, en número de 12, no fueron de más que á los muchos pases que cercaban el animal, e imponían que éste se fijase y hundiese, aparte de que la desconfianza del matador llega al extremo de no colocarse una vez frente al toro, y si buscando siempre la línea oblicua, única manera de no acertar nunca en el lugar, con el pesado, á que los mansos salieran á la plaza, repitiendo que torero que en algo se estime, debe quitar á todo trance.

El brag con su segundo fue parada y artística, pero la manera de tirarse á matar, aunque se echó con el pitón izquierdo, dejó mucho que desear, tal fué lo que cuarteó.

En la dirección mal, enantes aceptable. Mazzantini, de tabaco y oro. No consiguió fijar el primero de sus toros por su torerías cercas, pero la suerte le favoreció en el momento en que se cuadró, dando un golpe de tarde. Lástima que no se arranca con una distancia como en sus buenos tiempos.

En el sexto toro, manso y huido, debió despacharle con más brevedad, una vez convencido de que por delante nada podía conseguir, á causa de lo que desarmaba, y se hubiera evitado las demostraciones del público. En las de la Presidencia, Animoso en la brevedad y sin una sección al Presidente acerca del proceder de los picadores, que van siendo reyes absolutos de la lidia.

Guerrita, de verde y oro, se arrancó toda la tarde por lo apático y por los pocos pases que hizo. Su primer toro se inutilizó y sólo se le entendió con el toro en séptimo lugar, en cuyo momento el simpático matador flojo y desabrido, en pocas veces, consiguiendo, no obstante esto, salir en un momento en gloria ni vilipendio.

Dos otros toros de capa regulares y un buen quite en una caída de caballo, que le mejor que hizo durante la corrida.

Ecijano, de grana y oro. Tiene deseos de agradar y es valiente, que no es poco, pero su toreo es hoy tan basto como cuando tomó la alternativa, y la valentía sin el conocimiento necesario en el toro, no es más que tener andado la mitad del camino.

Se dejó torear por su primer toro, que le ganó terreno y se le pisó en ocasiones y cuarteó al herir siempre.

Si se hubiese arrancado más derecho, llegando á hacer reunión, esté seguro que hubiese quedado bien, porque señaló dos veces en buen sitio.

Nada decimos de su segundo, porque, en primer lugar, la res pesaba mucho para las actuales condiciones de este matador, y, en segundo lugar, la hora avanzada en que tuvo que hacer la faena, dispensan á cualquier diestro la falta de lucimiento.

LOS BANDERILLEROS

Sólo Primito y Mojino en primer término, y Cuco y Blanquito en segundo. De los picadores, Pegote y á Badila.

fectable, y sin conseguirlo fué enganchado por el muslo derecho y arrojado contra las tablas. Conociendo León que allí se iría el toro en persecución de su víctima, fuese á él resueltamente para distraerle su atención, se metió en la cuna, y agarrado al cuerno derecho, fué así llevado cuatro ó cinco pasos que dió el animal para clavar su asta izquierda en el costado del Curro, y luego con un hombre colgado en cada cuerno salió á los medios la fiera, despidiéndolos por alto al mismo tiempo. Guillén murió á los dos minutos, Leoncillo estaba ileso, sin más daño que la rotura de la chaqueta y algunos varetaos. Lástima que tan generoso sacrificio no tuviera resultado completamente estéril.

Rasgos de audacia y valentía como los que van expuestos, son patrimonio exclusivo de los toreros españoles; por otro exige Francisco Montes en su *Tauromatología* á los que se dedican á tan peligroso arte, como primeras é indispensables condiciones para desempeñarlo, *valor y serenidad*.

J. SANCHEZ DE NEIRA

NUESTRO DIBUJO

EL TORO «RELIGIOSO» DE IBARRA



A su debido tiempo dio cuenta nuestra Revista de las corridas de toros celebradas en Alicante los días 2 y 3 del próximo pasado Agosto, y se recordará que en esa ocasión se hizo relación á las especiales condiciones del toro Religioso, de la ganadería de D. Eduardo Ibarra.

Efectivamente, el toro Religioso que presentó antes y en los momentos de su lidia, dio lugar, no sólo á las narraciones ó reseñas de costumbre, y parcialmente las indicaciones del caso, si que también á algunas reproducciones gráficas del mismo, de las que ofrecemos al público una de las más interesantes muestras.

Tal y como apareció el Religioso en los corrales de la Plaza de Alicante, hizo sospechar á los aficionados asistentes á esas operaciones preliminares de las corridas que no daría el resultado apetecido. Instalado en uno de ellos, se posesionó de un rincón entre dos barriles, y en aquel sitio, huyendo de la compañía de sus demás hermanos, se mantuvo solo por espacio de tres días. Alegre y inquietado de continuo por los concurrentes, ni una sola vez dejó sus intenciones de embestir y arrojarse, soportando pacientemente que le dieran palmadas en el lomo, le rascasen en el testuz, le ofrecieran pan y azúcar en la mano, y le arrancaran algunas astillas de los cuernos; llegando hasta el punto de que, en vista de su mansedumbre, algún atrevido se aventurase en medio del corral, y después de citarle, retirándose poco á poco á lugar seguro, el animal le siguiese pausadamente sin señal de causarle el menor daño.

En vista de esto, empezó á dominar la creencia de que se trataba de un respetable buey, adquiriendo tal opinión más consistencia al notársele una cornada en la paletilla izquierda, por más que en el reconocimiento los veterinarios no le dieran importancia. Las dudas y controversias aumentaron todavía cuando se supo que Religioso era uno de los toros de confianza del ganadero Ibarra, y todas estas referencias contribuyeron á sostener cierta expectación y curiosidad que reinaba al aproximarse el instante de aparecer en la arena.

Se abrieron por sexta vez los chiqueros, y asomó nuestro bicho, grande, cárdeno, casi negro, apretado y adelantado de cuerna, quedándose parado á la puerta del toril. Flameó el capote uno de los chicos, se encampanó la fiera, arrancó detrás de él, y fijándose en los picadores, cambió el viaje, y liándose con ellos, tomó 12 varas recargando, propinó una caída por vara, y se cebó en los caballos, matando cuatro y mal hiriendo otros dos, llegando noble á banderillas y muerte, que se la dió el Espartero de dos medias estocadas aceptables.

Dignos de reproducción fueron, pues, los dos notables aspectos del toro Religioso, tan pacienzudo y sociable en los corrales como bravísimo en la pelea; y esto es lo que ha llevado á cabo el joven dibujante y pintor alicantino D. Vicente Bañuls, poniendo de manifiesto sus excepcionales dotes en el cromó que damos á la publicidad, que si bien retocado en algunos ligeros detalles por la mano experta de Perea, conserva toda la energía y vigor que le imprimió el artista, llamado á obtener legítimos lauros en la carrera que está empezando.

Y no le victimamos tan lisonjero porvenir por el presente dibujo, cuyos elogios pudieran parecer interesados, no; á obras de más empeño acaba de dar cima recientemente; y cuantos han admirado las pinturas con que, en unión de Biel-sa y Guillén, ha embellecido el Teatro Principal de Alicante, afirman unánimes que en ellas ha revelado un espíritu creador de primera fuerza, en abierta oposición con la timidez y modestia que le caracterizan.

M. DEL TODO Y HERRERO.

Don Cándido, el conocido revistero de LA LIDIA, y nuestro querido amigo, ha tenido la inmensa desgracia de perder un niño de corta edad. Reciba desde las columnas de este Semanario la expresión de sentimiento que le envían sus compañeros.